

**EL PRIMER VIAJE DESDE PERSIA A ROMA DEL P. VICENTE  
DE S. FRANCISCO, OCD  
(1609-1611)**

CARLOS ALONSO

El P. Vicente de San Francisco<sup>1</sup> es uno de los tres primeros carmelitas descalzos mandados a Persia por Clemente VIII en 1604 y confirmados en la misma misión en 1605 por Paulo V, después de la muerte del papa Clemente cuando estaban todavía en viaje hacia Persia. No vamos a tratar aquí el tema de este viaje, para el cual hace algunos años ofrecimos algunas aportaciones originales basadas sobre material inédito<sup>2</sup>. No vamos a tratar tampoco del viaje de regreso del P. Pablo Simón de Jesús María a Europa desde Persia en febrero de 1608, ni de su ulterior viaje a España mandado por Paulo V para tratar con el monarca español temas de política persiana. También de este argumento nos ocupamos hace algunos años en una monografía<sup>3</sup>. De estos viajes y de las misiones carmelitanas en Persia en general existe una abundante producción literaria<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Para una información general sobre el *curriculum vitae* de este excepcional misionero carmelita, llamado en el siglo Juan Bambart, natural de Valencia, donde nació en 1574, tercer profeso del convento de La Escala de Roma (1599), fundador y viajero incansable por las rutas de Oriente, muerto en Palermo, donde era prior, el 9 de octubre de 1623, poco después de haber regresado de su último viaje de Persia, véase: AMBROSIO A S. TERESIA, *Nomenclator missinariorum Ordinis Carmelitarum Discalceatorum*, Roma 1944, pp. 356-357; *A Chronicle of the Carmelites in Persia and the Papal Missions of the XVIIth and XVIIIth centuries*, 2 vols., London 1939, vol. II, pp. 1022-1026. Acerca de esta obra anónima véase la nota 4.

<sup>2</sup> C. ALONSO, «Nuevas aportaciones para la historia del primer viaje misional de los Carmelitas Descalzos a Persia (1603-1608)», en: *Missionaria Hispanica* 19 (1962) 249-287.

<sup>3</sup> C. ALONSO, «Un agente de Paulo V en la corte española (1608-1609)», en: *Augustinianum* 7 (1967) 448-485.

<sup>4</sup> Citamos en primer lugar la *Historia generalis Fratrum Discalceatorum Ordinis B.M. Virginis de Monte Carmelo Congregationis S. Eliae*, 2 vols., Roma 1668-1671, en cuyo vol. II se encuentran numerosísimas noticias en varios de los capítulos de las 3 Partes de que se compone la obra.

Con el regreso del P. Pablo Simón a Europa quedaron en Ispahan, la capital de Persia, los PP. Juan Tadeo de S. Eliseo y Vicente de S. Francisco, ambos españoles, los cuales pasaron juntos y solos todo el resto del año 1608. A principios de 1609 comenzaron a pensar que la situación suya allí era muy incierta por el carácter inscontante del soberano y la aspereza con que les había tratado durante los últimos meses Abbas I<sup>5</sup>, rey de Persia (1577-1629). Decidieron, pues, fundar una casa en la isla de Ormuz, emporio comercial muy importante, entonces bajo el dominio portugués; pero como la empresa topó con dificultades insuperables, que se creyó poder superar mediante el recurso directo al papa, en el verano de 1609 el P. Vicente de S. Francisco emprendió el viaje hacia Roma.

Si nosotros ahora tratamos de nuevo este argumento es porque hemos encontrado en el Archivo Vaticano unos cuantos documentos desconocidos hasta la fecha y no usados por los autores que se han ocupado de este argumento, los cuales permiten ilustrarlo mejor, si bien es preciso confesar que nos hubiera gustado encontrar y hacer uso también de otras piezas documentales, de cuya existencia consta por las que ahora utilizamos, pero que no hemos tenido la fortuna de localizar.

El 30 de enero de 1609, los PP. Juan Tadeo de S. Eliseo y Vicente de S. Francisco firmaban en Ispahan y mandaban al P. General de su Orden (es decir, al Vicario general de la Congregación de S. Elías, P. Fernando de Sta. María) una «Relación breve de las cosas pertenecientes al rey de Persia y sus costumbres»<sup>6</sup>. Era probablemente el mismo documento que remitía a la secretaría de estado de Paulo V el nuncio en Venecia Mons. Muti, arzobispo

---

Aquí interesan los cap. 21-23 y 37-39 del tercer libro, respectivamente, pp. 691-707 y 782-796. Queremos resaltar también por importancia para la entera historia misionera de los Carmelitas en Oriente la imponente obra — publicada anónima pero en realidad de Herber Chick — titulada: *A Chronicle of the Carmelites in Persia and Papal Missions of the XVIIth and XVIIIth centuries*, 2 vols., London 1939. En cuanto a las obras del P. Florencio del Niño Jesús, véase la nota 56.

<sup>5</sup> Sobre la vida y gobierno del este brillante miembro de la dinastía safavide hay numerosos datos en todas las obras que tratan de la historia de Persia a principios del s. XVII. Una monografía de este soberano es la de: Lucien Louis BELLAN, *Chah Abbas I. Sa vie, son histoire*, Paris 1932.

<sup>6</sup> Este documento se encuentra en el ARCH. GEN. OCD, 237m y lo señala: *A Chronicle of the Carmelites in Persia...*, vol. II, p. 933. Advertimos que la mayor parte de los documentos del archivo general de los carmelitas descalzados que se citan en este estudio están señalados y descritos por: AMBROSIUS A S. TERESIA, *Bio-bibliographia missionaria Ordinis Carmelitarum Discalceatorum*, Roma 1941.

de Rímíni, con un despacho propio fechado el 11 de abril de ese mismo año <sup>7</sup>.

En dicha relación los dos misioneros informaban al P. General de su propósito de proceder a una fundación en la isla de Ormuz, por dos motivos: en primer lugar, por la inconstancia del carácter de Abbas y los malos tratos que les había reservado durante los últimos meses, con la consiguiente inseguridad para ellos, y en segundo lugar, porque un rico armenio de Ispahan, llamado Coggia Shevelin, proyectaba comprar un amplio territorio para sus connacionales en la isla de Queixome junto a Ormuz, donde los carmelitas podrían establecerse y ejercer allí con mayor seguridad el apostolado misionero. En Ormuz, por otra parte, se podría establecer el seminario carmelitano para la misión de Persia <sup>8</sup>.

Con las debidas instrucciones del superior, P. Juan Tadeo <sup>9</sup>, el P. Vicente, después de haber informado a Abbas y de haber obtenido su beneplácito, se dirigió a Ormuz, adonde debió de llegar a principios de marzo de 1609. Era gobernador de la isla el capitán portugués Don Enrique de Noronha, de cuya administración hay negativas indicaciones en la correspondencia de esta época entre el virrey de Goa y el rey de España y Portugal Felipe III <sup>10</sup>. El P. Vicente necesitaba, para fundar una casa de su Orden en Ormuz, el permiso del capitán de la isla y el de la competente autoridad eclesiástica. El capitán se mostró favorable desde el principio y lo demostró firmando, junto con otros miembros de la Casa de la Misericordia de Ormuz, una declaración en la que invitaban al P. Vicente a que fundara allí un convento carmelitano, por los servicios que con ello se había de prestar a Dios. El documento original, que se conserva en el archivo general de la Orden, está fechado el 13 de marzo de 1609 y lo firman varias personas de la hermandad <sup>11</sup>, entre las cuales conviene citar expresamente

<sup>7</sup> ARCH. VAT., *Borghese*. II, vol. 280, fol. 21r: «Mi è stato inviato da Fr. Vincenzo, Carmelitano Scalzo che è in Persia, un prego diretto al Generale di quell'Ordine, et mi scrive essere per servizio di Sua Santità; onde l'ho voluto inviare con questa alligato a V.S. Illma».

<sup>8</sup> Para estos detalles véase: *A Chronicle of the Carmelites in Persia...*, vol. I, pp. 170-171.

<sup>9</sup> Ofrece un breve párrafo de las mismas la *Historia generalis...*, vol. II, p. 692.

<sup>10</sup> Cfr. *Documentos remettidos da India ou Livros das monções...*, ed. de Raymundo Antonio de Bulhão Pato, vols. I-III, Lisboa 1880-1885, índice de nombres de personas al final de cada uno de los volúmenes.

<sup>11</sup> Ofrece una versión española de la parte más significativa de este documento: FLORENCIO DEL NIÑO JESUS, *En Ormuz y en el Mogol*, Pamplona 1930, p. 12. En la nota se dice que este documento se conserva en el archivo general de la Orden y que lo copiaron los cronistas PP. Blas y Eusebio de Todos los Santos.

a Alvaro da Costa, a quien mencionaremos luego.

Este documento estaba destinado a ser presentado al representante del arzobispo en la isla, el que ejercía el oficio de «vicario de la vara», que ocupaba por esta época uno de los religiosos de la comunidad agustiniana, generalmente el que ejercía el cargo de prior o más bien el de párroco. Lo era por estas fechas el P. Manuel Correa de Sousa, conocido en las crónicas de la Orden como Fr. Manuel dos Anjos, un religioso de quien se sabe que profesó en Portugal y viajó a la India en 1597 todavía como estudiante, ordenándose allí de sacerdote. Después de haber sido ecónomo del convento central de Goa en 1605, fue destinado a Ormuz en 1606, donde le encontró en 1609 el P. Vicente de S. Francisco con el cargo de representante del arzobispo de Goa, es decir, «vicario de la vara». Se sabe que hacia 1614, con ocasión de la crisis que hubo en la misión por los malos tratos de Abbas a los misioneros (carmelitas y agustinos) y a los armenios, y por la consiguiente dispersión de todos los misioneros, este religioso fue uno de los que el P. Leonardo da Graça mandó desde Ormuz a Persia para ocupar el convento agustiniano de Ispahan, muriendo después — en fecha imprecisa — durante el regreso a Portugal<sup>12</sup>.

El P. Manuel Correa de Sousa no podía dar por sí mismo el permiso de establecerse en Ormuz a una comunidad de religiosos que no eran portugueses, pues esto estaba severamente prohibido por las leyes del patronato portugués de Oriente. El misionero carmelita debió de responder que su Orden tenía privilegio papal para fundar casas en cualquier parte del mundo para servicio de la misión de Persia, como se lo habían concedido expresamente los dos papas que allí les habían mandado<sup>13</sup>. El religioso agustino debió de insistir en la negativa y sugerirle que se dirigiera por carta o en persona al arzobispo de Goa, que lo era entonces el

<sup>12</sup> En la serie de profesiones de la provincia agustiniana portuguesa (s. XVI-XVII), recién editada, aparecen dos religiosos de este nombre, uno que professó el 4.11.1584 y otro el 22.1.1595. Creemos que aquí se trata del segundo (cfr. *Analecta Augustiniana* 48 (1985) pp. 351 y 386). Acerca de su viaje a Ispahan para ocupar aquel convento: *ibid.*, p. 209. Sobre el viaje a la India y cargos ejercidos allí véase: MANOEL DA AVE MARIA, «Manual eremítico...», en: A. DA SILVA REGO, *Documentação para a história das missões do padroado português do Oriente: Índia*, vol. 11, Lisboa 1955, p. 257.

<sup>13</sup> Hemos visto en la Biblioteca Vaticana un interesante impreso de 4 páginas relacionado con los orígenes de las misiones de los carmelitas descalzos en Persia y titulado: *Facultas erigendi et condendi monasteria de sola licentia Ordinarii, nullo regularium requisito consensu*, Roma Rev. Camara Apostolica, 1606. Este ejemplar se encuentra en el fondo Ross. 4318 (int. 3).

agustino Fr. Alejo de Meneses<sup>14</sup>. Para que constara de los términos de la disputa, por documento notarial fechado el 6 de abril de 1609 se certificó cómo el P. Vicente, solicitado por varios ciudadanos de Ormuz que así lo deseaban, había presentado al P. Manuel Correa de Souza una petición en dicho sentido. Y con otro documento notarial fechado el 13 del mismo mes se hizo constar que el P. Manuel se lo había denegado y le había amenazado con pena de excomunión si intentaba ejercer el ministerio en la isla antes de obtener el debido permiso<sup>15</sup>.

El haber de recurrir a Goa, o mejor, el esperar la respuesta de allí, hubiera supuesto un gran retraso en las negociaciones — dado el régimen de viajes de Ormuz a Goa y viceversa según los monsoones — y el éxito se presentaba incierto. De ahí que el P. Vicente pensara que era preferible dirigirse directamente a Roma, donde con la autoridad del papa — de cuyo apoyo no podía darse — se hubieran allanado todas las dificultades.

Antes de abandonar Ormuz hacia Persia el P. Vicente de S. Francisco se procuró cuatro atestados acerca de su estancia en la isla, de su buena conducta en ella y de la petición que le habían hecho algunos moradores de Ormuz en orden a la proyectada fundación. Los cuatro documentos estaban fechados el 29 de abril de 1609. Uno favorable y cuyo original se conserva en el archivo general de la Orden, se lo dio el mismo P. Manuel Correa de Sousa<sup>16</sup>, que se había opuesto con energía a sus proyectos, porque una cosa era no permitirle la fundación hasta que alcanzara las debidas licencias y otra certificar que el P. Vicente era un religioso celoso y edificante. Otros dos certificados le dieron D. Enrique de Noronha y D. Francisco de Gouvea<sup>17</sup>, respectivamente capitán el uno y «ouvidor geral» de Ormuz el otro, en el que decían, entre otras cosas, haber mandado despachos a Goa para la obtención del permiso del arzobispo y del bienestar del virrey en orden a la fundación<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> Es el conocido arzobispo de Goa, acerca de cuyo gobierno de aquella diócesis véase: Casimiro Christovao de NAZARETH, *Mitras luistanas no Oriente*, 2ª ed., Lisboa 1894, pp. 87-114; B.J. de Senna FREITAS, *Memorias de Braga*, vol. III, pp. 9-121; y el florilegio documental que nosotros publicamos en: *Analecta Augustiniana* 27 (1964) 263-333.

<sup>15</sup> Cfr. *A Chronicle of the Carmelites in Persia...*, vol. II, p. 1022.

<sup>16</sup> Lo ofrece en versión española el P. FLORENCIO DEL NIÑO JESUS, *En Ormuz y en el Mogol*, p. 13.

<sup>17</sup> Por estos años D. Francisco de Gouvea era «ouvidor» de la fortaleza de Ormuz y se le menciona en diversas ocasiones en la correspondencia oficial entre los virres de la India y el rey de España y Portugal. Cfr. *Documentos remetidos da India ou Livros das monções*, vol. I, Lisboa 1880, índice de nombres (p. 429).

<sup>18</sup> Este documento fue publicado en la obra anónima: *Crónica dos*

El cuarto es la carta para el papa de D. Alvaro da Costa, que se llama a sí mismo «capitán general del mar por Su Magestad Católica»<sup>19</sup>. En ella manifiesta que él y otros habían pedido al P. Vicente que fundase un convento en Ormuz y que el misionero había consentido en ello, pero que habían surgido algunas dificultades, para resolver las cuales el Padre había decidido viajar a Roma, mientras que él por su parte se había ofrecido a ayudar a superarlas, para lo cual había mandado pedir las licencias del arzobispo y del virrey de Goa. Don Alvaro termina su carta pidiendo la bendición al papa con la esperanza de «venir a hacerle reverencia en persona si Dios abriere el camino»<sup>20</sup>. Estas palabras prueban que el capitán tenía ya entonces el proyecto de venir a Europa por la vía de tierra, como veremos después que hizo efectivamente. Por su parte, el capitán de Ormuz y un hermano del reyezuelo de la misma isla dieron cartas al P. Vicente para Abbas, que el misionero entregó a su destinatario apenas pudo después de su llegada a la capital persa.

El P. Vicente de S. Francisco debió de salir de Ormuz a primeros de junio de 1609 y llegó a Ispahan el 28 del mismo mes. En el convento carmelitano encontró 5 personas: al P. Juan Tadeo de S. Eliseo, a los PP. Benigno de S. Miguel y Redento de la Cruz, que habían llegado de Europa cuatro días antes<sup>21</sup>, y a dos novicios, uno vestido por el P. Juan Tadeo en Ispahan y el otro por el Vicente de S. Francisco en Ormuz y mandado a Ispahan para que hiciera allí su noviciado.

La alegría de todos por la llegada del P. Vicente puede imaginarse. El les explicó lo que había hecho en Ormuz en orden a la fundación y las dificultades que había encontrado. Luego les propuso su opinión de que convenía viajar a Roma para resolver de forma definitiva dichas dificultades; propuesta a la que el P. Juan Tadeo como superior dio su aprobación.

---

*Carmelitas Descalços do reino de Portugal*, vol. II, p. 775 y lo sintetiza: *A Chronicle of the Carmelites in Persia...*, vol. II, p. 1022. Véase también: FLORENCIO DEL NIÑO JESUS, *En Ormuz y en el Mogol*, p. 13.

<sup>19</sup> A este personaje, no obstante el rumboso título que él se atribuye, no se le menciona en la obra citada: *Documentos remettidos da India ou Livros das monções...*, pero es cierto que que por aquella época vivía en Ormuz y gozaba de algún relieve en la sociedad de la colonia.

<sup>20</sup> El contenido de esta carta nos es conocido únicamente por el sumario hecho en Roma, que se conserva en: ARCH. VAT., *Confalonieri*, vol. 22, fol. 270.

<sup>21</sup> Para las biografías de estos dos religiosos véase: AMBROSIUS A S. TERESIA, *Nomenclator missionariorum Ordinis Carmelitarum Discalceatorum*, Roma 1944, p. 69 (P. Benigno) y pp. 321-322 (P. Redento); y *Chronicle of the Carmelites in Persia...*, vol. II, pp. 817-818 (P. Benigno) y pp. 1000-1003 (P. Redento).

Era preciso salir cuantos antes, pero el P. Vicente no podía hacerlo antes de hacer una visita a Abbas para entregarle las dos cartas que había traído para él desde Ormuz y antes de obtener su beneplácito para el viaje. Además había que invitar al monarca a que respondiera al breve de Paulo V que los dos misioneros recién llegados de Europa habían traído para él<sup>22</sup>. Se pidió, pues, una audiencia. Después de ciertas dilaciones y dificultades, el 21 de julio de 1609 los PP. Juan Tadeo y Vicente lograron hablar al rey del cual obtuvieron promesa de que pronto les daría cartas oficiales para llevar a Europa. Como la redacción de esta documentación se demoraba y al misionero le urgía emprender el viaje, el 23 del mismo mes los carmelitas hubieron de salir en busca del rey al campamento donde se encontraba con sus tropas, y sólo después de cinco encuentros y numerosas insistencias, lograron al fin conseguir los documentos prometidos. Las cartas redactadas en esta ocasión fueron tres, una para el papa, otra para el rey de España y otra para el P. General de los carmelitas descalzos<sup>23</sup>. El 3 de agosto podían volver satisfechos a Ispahan y una semana más tarde el P. Vicente podía emprender el viaje hacia Europa.

Todos estos detalles están relatados con mayor partidularidad en una amplísima relación acerca de su viaje y llegada a la misión que los PP. Benigno y Redento escribieron y mandaron a Roma<sup>24</sup>.

Cuando el viaje estaba ya decidido pero antes de haberse conseguido los documentos y el permiso de Abbas para partir, una comunidad de armenios de Ispahan, que había dado recientemente la obediencia a la Iglesia y estaba integrada por ocho sacerdotes y diez notables, que firmaban en nombre de 250 familias, escribieron el 6 de julio de 1609 dos cartas que pusieron en mano del P. Vicente de S. Francisco. Una era para el papa y otra para su sobrino el Card. Borghese. No hemos tenido la fortuna de localizarlas; el contenido de la primera nos es conocido sólo en algunos detalles aislados; la dirigida al Card. Borghese nos es conocida en su integridad pero sólo por un sumario que sintetiza

---

<sup>22</sup> Está publicado en latín: *ibid.*, vol. II, pp. 1284-1285, y en inglés: *ibid.*, vol. I, pp. 179-181.

<sup>23</sup> Cfr. *Historia generalis...*, vol. II, pp. 703-705 (carta a Paulo V), p. 705 (carta a Felipe III), pp. 705-706 (carta al P. General de los carmelitas descalzos). Una versión inglesa da la carta a Paulo V (sin las frases exuberantes del saludo), hecha sobre la traducción italiana de los cronistas de la Orden, la ofrece: *A Chronicle of the Carmelites in Persia*, vol. I, pp. 190-191.

<sup>24</sup> Se conserva esta relación, que está fechada in Ispahan el 10 de julio de 1610, en ARCH. GEN. OCD., 234<sup>e</sup> y la señala: *A Chronicle of the Carmelites in Persia...*, vol. II, pp. 818 y 1003, en las biografías de sus autores.

la sustancia. En él se dice que ellos habían escrito estas misivas movidos por la información que los carmelitas les habían dado de que el cardenal nepote había escrito desde Roma asegurando que el papa quería favorecer a los armenios. Conmovidos por ello, querían darle testimonio de su gratitud con estas dos cartas<sup>25</sup>.

En manos del P. Vicente puso otras dos cartas el superior de la misión carmelitana, el P. Juan Tadeo de S. Eliseo, una de ellas dirigida al papa y otra al cardenal nepote. A estas cartas, que tampoco hemos logrado localizar en el Archivo Vaticano, se alude en alguno de los documentos que citamos luego. También pusieron en manos del misionero su larga relación ya mencionada los PP. Benigno de S. Miguel y Redento de la Cruz.

El P. Vicente de S. Francisco se puso en camino hacia Europa el día 10 de agosto, en pleno verano, con una caravana que salía de Ispahan rumbo al Mediterráneo. Viajaba vestido de seglar, para evitar que espías turcos pudieran delatarlo a su paso por aquel imperio. Por la vía de Bagdad y Alepo llegó al puerto de Trípoli en Siria, y antes de embarcarse en el Mediterráneo tuvo ocasión de visitar a los maronitas católicos del Monte Líbano, cuyo arzobispo, Jorge, le entregó una carta para el papa<sup>26</sup>. Ignoramos detalles acerca del resto del viaje. Llegó a Roma probablemente a principios de marzo de 1610, a juzgar por los datos que vamos a consignar a continuación sobre la base de algunos documentos hallados recientemente.

Es de imaginar que apenas hubo reposado un poco de las fatigas del camino, sus superiores lo presentarán a algún alto funcionario de la secretaría de estado o acaso al papa mismo para que diera una primera información de los negocios que quería tramitar y entregara las cartas que traía para el papa de parte de Abbas, del patriarca maronita del Monte Líbano, de la comunidad de armenios de Ispahan y del superior de la misión carmelitana. Invitado por las autoridades vaticanas a poner por escrito cuanto sabía y traía en comisión de las cosas de Persia, redactó por aquellos días una interesantísima Relación — que editamos en el apéndice<sup>27</sup> — en la que trataba de varios puntos de interés, divididos en dos grandes apartados, de los cuales el primero versaba sobre la situación presente, y el segundo sobre las perspectivas para el futuro.

---

<sup>25</sup> ARCH. VAT., *Confalonieri*, vol. 22, fol. 271. El primero de los laicos que firma estas cartas es un cierto «Scia Veli», que creemos no es otro que el Coggia Shevelin, del que hablamos en el texto y que era el jefe principal de la comunidad.

<sup>26</sup> No hemos localizado esta carta, pero a ella se alude en el breve de respuesta de Paulo V.

<sup>27</sup> Cfr. Apéndice, doc. 1.



En el primero trataba de la estima del rey de Persia hacia los carmelitas, edificado de su género de vida; de las tres casas sucesivas que les había dado, especialmente de la última, amplia y hermosa, donde habían dispuesto convenientemente su convento; de algunas conversiones de mahometanos persas y entre ellos un «mulah», así como también de la profesión de fe hecha por los armenios julfainos de quienes traía las dos cartas a que hemos aludido. En la dirigida al papa ellos pedían que se les mandara una «persona que les governase». Trataba también el P. Vicente en esta parte de su relación de la naturaleza de los persas y de su curiosidad por las cosas de la fe católica, y por último, suscitaba muy brevemente el tema de cómo los habitantes de Ormuz pedían una fundación carmelitana, remitiéndose a los documentos que sobre ello había traído y presentado.

En la segunda parte trataba sucesivamente de los vicios (especialmente de su incontinencia) y virtudes de Abbas, rey de Persia, enumerando entre sus cualidades positivas su odio a la mentira, su tolerancia en materia religiosa, su liberalidad y las señales externas de veneración a las cosas cristianas, así como también su estima hacia los misioneros carmelitas y agustinos, acerca de lo cual se extiende bastante. Retrata luego al rey y su familia, que describe puntualmente, ocupándose también de la reina e incluso de las concubinas.

Pasaba luego a hablar de las relaciones del rey de Persia con el papa, asegurando que le reverenciaba mucho y que le ofrecía las famosas «Tres Iglesias», o sea la hermosa iglesia de tres naves existente en Erivan y atribuida al apóstol de Armenia S. Gregorio Iluminador, y hasta la ciudad de Jerusalén si lograba conquistarla de mano de los turcos. Seguidamente trataba de la guerra contra el turco, que el rey de Persia no pensaba abandonar, así como tampoco pensaba hacer las paces con él, no obstante que a ello era solicitado por medio de embajadores<sup>28</sup>.

Esta interesante relación termina con una afirmación curiosa: nada menos que la de unas supuestas apariciones del profeta Elías — patrono de los Carmelitas, considerado entonces incluso como fundador, y de quien describe su modo de vestir en dichas apariciones — en un «caravanserán» o posada que existía a las afueras de Ispahan, donde había cuarenta familias de árabes cristianos, que habían hecho la profesión de fe en manos de los carmelitas. Con ocasión de estas apariciones — siempre según él — se verificaban continuos milagros, que el autor de la relación in-

---

<sup>28</sup> No obstante las aseveraciones formales de Abbas de que nunca firmaría las paces con el turco, ya desde 1610 estaban en curso negociaciones para la paz, que se firmó efectivamente en Istambul en 1612. De ella se habla en: Lucien Louis BELLAN, *Chah Abbas I. Sa vie, son histoire*, Paris 1932, p. 211.

terpretaba como augurio de un feliz porvenir para la misión carmelitana en Persia.

La negociación de las cosas del P. Vicente de S. Francisco fue encomendada en el Vaticano probablemente al Card. Lanfranco y por él a su vez a Mons. Juan Bautista Confalonieri, secretario del Patriarca de Jerusalén Mons. Fabio Biondi, que había sido colector apostólico en Portugal y actualmente era maestro del palacio apostólico. Cuando el misionero estaba redactando su relación recibió un aviso tal vez de Confalonieri, — ¿ un esquema a seguir en la redacción de su relación? — que le fue de gran utilidad. De ello le daba noticia en una breve carta del 15 de marzo de 1610, escrita en el convento romano de la Escala<sup>29</sup>, donde el P. Vicente se hospedaba. En dicha carta le decía también que había hablado con el sacerdote armenio encargado de la traducción de las cartas de la comunidad armenia de Ispahan y que él había prometido terminar enseguida la traducción y llevarla directamente al Vaticano. «Será bueno que vaya con todas las demás cosas a mano de Nuestro Señor», comenta el autor de la carta<sup>30</sup>.

La traducción no fue llevada directamente al Vaticano sino que el traductor se la entregó al P. Vicente, por lo cual el misionero carmelita se apresuraba a mandarla al encargado de sus negocios, junto con otra breve carta, fechada igualmente en el convento de la Escala el 20 de marzo de 1610. Esta misiva contiene una advertencia importante: los armenios pedían en su carta al papa que les permitiera «perseverar en su rito, sublati erroribus». El P. Vicente opinaba que sería oportuno añadir: «tal como fueron admitidos en el concilio Florentino», con lo que se disiparía cualquier dificultad por parte del papa. El misionero mandaba esta carta en manos de otro Padre Carmelita que tenía que ir a S. Pedro por otros motivos, en vista de que, según información de ese mismo corresponsal, al día siguiente el cardenal encargado de ello iba a exponer el negocio ante el papa<sup>31</sup>. No se dice quién era ese cardenal, pero es probable que se tratara aquí de la Congregación del S. Oficio, por tocar el tema de la ortodoxia de los armenios, y por lo tanto se refería sin duda al prefecto de dicha congregación.

En la documentación presentada por el P. Vicente de S. Francisco encontraron los encargados de llevar adelante su negociación algunas dificultades o puntos que necesitaban ulterior explicación, de los cuales pasaron nota al misionero para que respondiera por escrito. Así lo hizo él, entregando una respuesta concre-

---

<sup>29</sup> Sobre el convento de la Escala de Roma véase: *Cenni storici sui conventi dei PP. Carmelitani Scalzi della Provincia Romana*, Roma 1929, pp. 5-64.

<sup>30</sup> Cfr. Apéndice, doc. 2.

<sup>31</sup> Cfr. Apéndice, doc. 3.

ta a todos los puntos que se le habían propuesto<sup>32</sup>. Después en la secretaría de estado se confeccionó otro documento donde se colocaron iuxtapuestas las explicaciones que se habían pedido al misionero y las repuestas que él había dado<sup>33</sup>.

La primera aclaración que se deseaba era la siguiente. Tanto en la carta de D. Alvaro da Costa como en la del P. Juan Tadeo de S. Eliseo se aludía a las dificultades que había encontrado el P. Vicente para la fundación de un convento en Ormuz y en ambos casos se remitían a las explicaciones que él mismo daría personalmente. Se quería saber, pues, en concreto de qué dificultades se trataba. El misionero responde que se trataba de la oposición de un Padre Agustino, representante del arzobispo de Goa, a conceder la fundación antes de que llegara el permiso del arzobispo. Es verdad que en mayo de 1609 se había escrito a Goa para solicitarlo, pero como en esto se empleaban varios meses y por otra parte el P. Vicente había sabido en Roma del traspaso del arzobispo Meneses a la sede de Braga en Portugal y era de suponerse una larga vacante en la de Goa, por eso se pedía ahora que el papa concediera directamente este permiso.

En este mismo contexto había otra dificultad por parte de los carmelitas mismos. Precedentemente su procurador general había pedido a la S. Sede que aprobara la división que ellos se habían dado de los territorios del mundo donde cada una de las dos Congregaciones, española e italiana, podía ejercer el apostolado, y a la Congregación española se le habían asignado las Indias tanto orientales como occidentales. Ahora bien, la misión de Persia caía dentro del ámbito de la India oriental. Pero como más tarde se había propuesto esta dificultad en el S. Oficio y allí se había decidido, con aprobación del papa, que no era bueno ligar las manos al sumo pontífice de modo que pudiera mandar misioneros adonde quisiera, la dificultad quedaba resuelta.

A la segunda pregunta, relacionada con la petición que los mismos carmelitas descalzos habían hecho de que el papa les permitiera poder tener en cualquier parte de las Indias orientales, además de los conventos ordinarios, algunas pequeñas residencias donde pudieran vivir hasta seis o siete religiosos, con oratorios dotados de campana pero sin Sacramento, etc., el P. Vicente responde que lo habían pedido así porque en aquellas partes a veces los Ordinarios estaban muy lejos y no era fácil dirigirse a ellos para pedir tal permiso.

---

<sup>32</sup> Lleva el título: «Risposta alli dubii che si offeriscono sopra i memoriali delli Padri Carmelitani di Persia»: ARCH. VAT., *Confalonieri* vol. 22, fol. 251-252.

<sup>33</sup> Este segundo documento lleva el título: «Obiettioni e difficoltà alle cose proposte dalli Padri Carmelitani Scalzi di Persia»: *ibid.*, fol. 265-266.

En cuanto a la persona que pedían los armenios «para que les gobernase» en nombre del papa, el P. Vicente responde que no habiendo comodidad por el momento para mandar un nuncio a Persia que tuviera cuidado de ellos, se podría encomendar este negocio a alguna persona virtuosa, ejemplar y caritativa, hasta que se hallase modo de proveerles de obispo. No queda claro a quién se refería el misionero con estas expresiones, no habiendo entonces en Ispahan otro clero católico europeo más que los sacerdotes carmelitas que ya conocemos y otros cuatro o cinco misioneros agustinos portugueses, presentes en la capital persa desde 1602<sup>34</sup>.

La cuarta dificultad estribada en saber a quién se podría mandar a las «Tres iglesias» de Erevan, que el monarca persa ofrecía al papa. A esto responde el P. Vicente remitiéndose a lo dicho en el párrafo anterior. A continuación clarifica que se trataba verdaderamente de la bellísima iglesia de tres naves existente en aquella ciudad y que por su suntuosidad era para los armenios lo que para los católicos S. Pedro de Roma. El P. Vicente opinaba que, ya que Abbas la había ofrecido, se le debía escribir un breve pidiéndole que diera posesión efectiva de ella.

La quinta pregunta versaba sobre si a los armenios habría que permitirles continuar con el antiguo calendario que tenían y con sus ritos. La respuesta era suplicar se declarase mediante un breve que podían continuar con sus ritos, *sublatis erroribus*, tal como fueron admitidos en el concilio Florentino.

El punto sexto trataba de que se prohibiera a los aduaneros portugueses de Ormuz cobrar a los comerciantes armenios tasas más elevadas de las que cobraban a persas, judíos o gentiles; a lo cual el misionero responde que se pedía esto porque actualmente les trataban al mismo nivel que a los turcos, de quienes se les consideraba esclavos.

Este punto estaba contenido probablemente en la carta que no conocemos del P. Juan Tadeo. En la misma estaba probablemente contenida también la petición de dar orden que se administrase a los cristianos de Ormuz el sacramento de la Confirmación, así como también a los que se habían bautizado en Persia y a los armenios, que eran muchos. Sobre este punto el P. Vicente

---

<sup>34</sup> El libro clásico que narra la entrada y los primeros años de la estancia de los agustinos en Persia a partir de 1602, escrito por uno de los protagonistas del primer viaje, es: Antonio de GOUVEA, OSA, *Relaçam em que se tratam as guerras e grandes victorias que alcançou o grande rey da Persia Xa Abbas do grão turco Mahometto e seu filho Amethe...*, Lisboa 1611. En estos últimos años, a partir de 1961, nosotros hemos publicado diversos florilegios documentales sobre los agustinos en Persia en las revistas *Analecta Augustiniana* (Roma) y *Archivio Augustiniano* (Valladolid).

explica que se pedía esto porque el arzobispo de Goa, del que dependía Ormuz eclesiásticamente, hacía muchos años que no había mandado administrar ese sacramento en aquella isla, y esta dilación estaba destinanda a aumentar al ser trasladado ahora del arzobispo de Goa a la sede de Braga.

El punto último contenía la petición — formulada también con toda probabilidad en la carta del P. Juan Tadeo — de que Paulo V confirmase a los misioneros carmelitas las gracias que les había concedido Clemente VIII y que les diese los mismos privilegios de que gozaban franciscanos y jesuítas que trabajaban en tierras de infieles. Lo cual pide el P. Vicente que el papa lo concediera mediante breve.

Al final de estos ocho puntos hay una referencia a una indicación contenida en las cartas del P. Juan Tadeo, según la cual el P. Vicente habría explicado la manera cómo habían sido recibidos por el rey de Persia los misioneros mandados últimamente. Responde que les recibió con alegría, pero que cuando se iba traduciendo los breves papales, al ver que no había mención en ellos de que los príncipes cristianos hubieran movido la guerra al turco — cosa que él tanto deseaba — se mostró contrariado y decía que le habían engañado, pero que, al final, con las razones que le dieron los misioneros se calmó, y en señal de contento por la venida de los Padres, mandó que les dieran una casa muy amplia y buena, en la cual vivían al presente.

Como el P. Vicente de S. Francisco había mencionado en sus respuestas un decreto del S. Oficio del mes de agosto de 1609 en el que se había decretado que no era bien que al papa se le coartase la libertad de mandar misioneros a cualquier parte del mundo, los que estaban encargados de la expedición de los negocios del P. Vicente debieron de pedir que se hiciera copia del mismo y se volviera a leer en la misma Congregación delante del papa. Así se hizo en la sesión celebrada en la mañana del 6 de mayo de 1610.

Aquel mismo día los carmelitas descalzos presentaron un memorial al Card. Lanfranco, responsable junto con el Card. Borghese de la secretaría de estado, en el que le recordaban esta circunstancia y le rogaban solicitase la expedición de los negocios del misionero que había venido de Persia para que pudiera emprender el regreso a la misión lo antes posible<sup>35</sup>.

Así se hizo durante uno de los días siguientes. Son del 5 de junio de 1610 varias de las cartas oficiales que el Card. Borghese mandó escribir como respuesta a las que había traído consigo el P. Vicente de S. Francisco. De esta fecha nos son conocidas tres: una de ellas servía de respuesta — tal vez en nombre del Card. Lanfranco — a la que el P. Juan Tadeo había dirigido al papa; la

<sup>35</sup> ARCH. VAT., *Confalonieri*, vol. 54, fol. 269.

otra era respuesta a la que el mismo religioso había dirigido al cardenal nepote, y la tercera estaba dirigida al capitán D. Alvaro da Costa.

En la primera <sup>36</sup> se informaba al P. Juan Tadeo de que el P. Vicente regresaba a Persia después de haber sido recibido en audiencia por el papa, el cual había escuchado complacido el contenido de su carta y se le exhortaba a proseguir con zelo la tarea misionera y a dar el ejemplo que cabía esperar de fervorosos operarios evangelicos. Seguidamente se le informaba sobre los breves que se había puesto en manos del P. Vicente y sobre una patente del S. Oficio que se le había dado para poder absolver herejes y apóstatas convertidos al gremio de la Iglesia, del mismo tenor de otra que se le concedía a él y que iba aneja, terminando la carta con la promesa de la bendición apostólica.

Nada especial concreto contiene la carta que sirve de respuesta a la que el P. Juan Tadeo escribió al Card. Borghese; la respuesta se mantiene en una fraseología genérica y termina ofreciéndose a favorecer en todo a la misión en futuras ocasiones <sup>37</sup>.

La carta para D. Alvaro da Costa es de carácter laudatorio por el apoyo prestado al misionero y por el servicio que estaba dispuesto a dar a la causa de la religión católica. Del P. Vicente se dice que le haría llegar esta respuesta, si es que no se la entregaba personalmente <sup>38</sup>.

La curia general de los carmelitas descalzos se ocupó, naturalmente, de los negocios propuestos en Roma por el P. Vicente, aprobando por su parte la fundación de Ormuz <sup>39</sup>, para la cual destinó a dos nuevos operarios, a saber, al P. Leandro de la Anunciación <sup>40</sup> y al laico donado Juan María de S. Clemente. El primero de ellos estaba entonces en el convento de Loano (Savona) y recibió por carta del vicario general de la Congregación, P. Fernando de Santa María, la orden de dirigirse enseguida a Florencia y esperar allí a los otros dos misioneros que llegarían de Roma. Para los tres viajeros la S. Sede emanó el 15 de junio de 1610 un salvoconducto especial, del que ha quedado nota en el Archivo Vaticano <sup>41</sup>.

Aunque en la carta del 5 de junio del Card. Lanfranco (?) al P. Juan Tadeo de S. Eliseo se decía que se habían dado ya al P. Vi-

<sup>36</sup> Cfr. Apéndice, doc. 4.

<sup>37</sup> Cfr. Apéndice, doc. 5.

<sup>38</sup> Cfr. Apéndice, doc. 6. El P. Vicente encontró a este personaje en Bagdad en viaje hacia Europa, como diremos luego. Se supone que allí mismo le entregó en propia mano este breve que llevaba para él.

<sup>39</sup> FLORENCIO DEL NIÑO JESUS, *En Ormuz y en el Mogol*, p. 16.

<sup>40</sup> Para el *curriculum vitae* de este religioso véase: *A Chronicle of the Carmelites in Persia*, vol. II, pp. 948-952.

<sup>41</sup> ARCH. VAT., *Segr. Brev.*, vol. 456, fol. 341-342.

cente de S. Francisco algunos breves, en realidad por aquellas fechas debían de estar todavía en preparación, pues llevan la fecha del 24 de junio (VIII Kalendas Julii), como resulta de las copias que obran en el Archivo Vaticano. Los breves en cuestión eran siete e iban dirigidos respectivamente: al rey de Persia Abbas I, al arzobispo de Goa, al arzobispo de Eden, Jorge, del Monte Líbano, a los presbíteros, clero y pueblo de la iglesia armenia de Sta. María Madre de Dios de Ispahan, al virrey de la India, al arzobispo de Goa, al capitán mayor portugués en el golfo Pérsico y al bailo de Venecia en Alepo.

El breve dirigido a Abbas era en respuesta a su carta traída por el Vicente de S. Francisco y es conocido desde hace tiempo tanto en el texto latín como en traducción inglesa<sup>42</sup>. Los breves para el arzobispo de Goa<sup>43</sup> y para el virrey de la India<sup>44</sup> eran exhortatorios para facilitar la fundación carmelitana en Ormuz; los breves para el capitán de Ormuz<sup>45</sup> y para el arzobispo maronita del Monte Líbano<sup>46</sup> eran de respuesta a sus respectivas cartas y el breve para el bailo de Venecia tenía la misión de rogarle que facilitara a los viajeros la continuación del viaje desde Siria hasta Persia<sup>47</sup>. El breve para la comunidad armenia de Ispahan era de respuesta a su carta dirigida al papa<sup>48</sup>.

En Roma se decidió que los misioneros viajaran en hábito franciscano, en lugar de vestir el propio, por ser más conocido aquél en oriente y más comprometido el suyo viajando a Persia con documentos de contenido político. Para que conociera esta circunstancia y les ayudara a embarcarse, la secretaría de estado de Paulo V escribió un despacho al arzobispo de Rímmini, nuncio en Venecia, fechado el 26 de junio de 1610<sup>49</sup>. Podría pensarse que la entrega de este documento se hubiera hecho a la vigilia de la partida de los misioneros de Roma. Pero en realidad la salida se demoró todavía unos días. El 5 de julio, todavía en Roma, el P.

<sup>42</sup> Todos estos breves se publicaron ya en el s. XVII en la *Historia generalis...* El breve para Abbas: *ibid.*, vol. II, pp. 783-784. Se volvió a publicar en el *Bullarium* de la Orden, pars III, Roma 1768, pp. 418-419 y por tercera vez en: *A Chronicle of the Carmelites in Persia*, vol. II, pp. 1286-1287 (latín) y vol. I, pp. 179-180 (inglés).

<sup>43</sup> *Historia generalis...*, vol. II, pp. 786-787 y de nuevo en el: *Bullarium*, pars III, pp. 418-419.

<sup>44</sup> *Historia generalis*, p. 786.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 786.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 785 y en: *A Chronicle of the Carmelites in Persia*, vol. II, pp. 1323-1324.

<sup>47</sup> *Historia generalis*, vol. II, p. 785.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 784.

<sup>49</sup> Cfr. Apéndice, doc. 7.

Vicente de S. Francisco escribía una carta a Mons. Confalonieri<sup>50</sup> para comunicarle que no había podido partir aquel día con el correo de Florencia y que el factor general del rey de Persia, Coggia Sefer — que estaba por aquellos días en Roma<sup>51</sup> — acababa de recibir de su amo una carta con noticias frescas sobre la evolución de la situación política en Persia, muy favorable a Abbas en sus campañas militares contra los turcos.

Con esta carta el P. Vicente rogaba a Mons. Confalonieri que diera noticia de todo ello al Card. Lanfranco para que, si lo creía conveniente, se lo refiriese al papa; al mismo tiempo le pedía que favoreciese a dicho factor para que fuera recibido por el pontífice. Según parece por esta carta, la de Abbas que había traído Coggia Sefer<sup>52</sup> había venido a las manos del P. Vicente, el cual a su vez se la había entregado a Juan Bautista Vecchietti<sup>53</sup>, para que la tradujese. El, aunque aquejado de fiebre, había prometido traducirla enseguida.

Aquí terminan nuestras noticias sobre la estancia del P. Vicente de S. Francisco en Roma. Con toda probabilidad él y su compañero el hermano Juan María de S. Clemente se pusieron en camino aquel mismo día o uno de los siguientes, pues se sabe que llegaron a Florencia el 10 de julio — el P. Leandro de la Anunciación había llegado el 25 de junio — y celebraron la fiesta de Ntra. Sra. del Carmen en un convento de carmelitas de la Congregación mantuana. Celebrada la Misa muy temprano por los Padres y recibida la comunión por el hermano, se fueron a casa de un pariente de un religioso carmelita para cambiarse allí de hábito. Aquel mismo día 16 se pusieron en camino, llegando dos días después a Bolonia, donde saludaron al Card. Legado y se hospedaron en el convento de los frailes ministros de los enfermos o camilianos. El día 18 prosiguieron hacia Ferrara, donde no se detuvieron sino que prosiguieron hacia Francolino con el fin de embarcarse en el Po rumbo a Venecia. Así lo hicieron, llegando a la ciudad de las lagunas el día 21. Allí visitaron el día 22 al nuncio y le entregaron la carta del Card. Borghese que llevaban para

---

<sup>50</sup> Cfr. Apéndice, doc. 8.

<sup>51</sup> Tenemos terminado un estudio sobre la presencia de esta agente comercial armenio de Abbas en algunas cortes europeas, el cual será publicado en: *Annais da Academia Portuguesa da Historia*.

<sup>52</sup> Nos es desconida esta carta pero sí conocemos y está publicado el breve de respuesta de Paulo V en: *A Chronicle of the Carmelites in Persia*, vol. II, pp. 1287-1288.

<sup>53</sup> Sobre los hermanos Juan Bautista y Jerónimo Vecchietti y sus viajes a Oriente en servicio de la S. Sede trata ampliamente: Roberto ALMAGIA, «Giovan Battista e Girolamo Vecchietti viaggiatori in Oriente», en: *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei*, ser. VIII: Rendiconti, vol. XI, 1956, fasc. 11-12, pp. 313-350.



él. Se hospedaron en el convento de los franciscanos coventuales para evitar tener que dar explicaciones acerca del hábito que vestían, cosa que no hubieran podido evitar si se hospedaban en el convento de los observantes.

Partidas la nave que iban a los puertos de Siria antes de su llegada a Venecia, los carmelitas estuvieron a punto de tener que viajar a Marsella para embarcarse en otra nave, pero al fin encontraron puesto en un navío veneciano despachado por el senado para favorecer a sus comerciantes, en el cual nuestros misioneros pudieron al fin hacer el viaje. Los datos que hemos consignado a partir del paso por Florencia y lo que podría referirse del resto de la jornada hasta llegar a Ispahan — en ella no llegó a tomar parte el hermano, pues desde Venecia le mandaron nuevamente a Roma, se ignora por cuáles razones — están tomados de la amplia relación que el P. Leandro de la Anunciación escribió al final del viaje por orden del P. Vicente de S. Francisco <sup>54</sup>. Hizo uso de ella y escribió tres capítulos de uno de sus libros el P. Florencio del Niño Jesús <sup>55</sup>, el divulgador en lengua española de las misiones carmelitanas en Persia y en el Oriente portugués durante los primeros decenios <sup>56</sup>.

Nosotros vamos a decir únicamente que durante la estancia en Alepo — donde pasaron las Navidades — el P. Vicente de S. Francisco escribió una carta a Juan Bautista Confalonieri dándole cuenta de su viaje hasta aquel punto, pero esta carta nos es desconocida. El viaje prosiguió hasta Bagdad, donde se encontró con el caballero portugués D. Alvaro da Costa, que iba camino de Roma, a quien entregó una carta para el papa fechada en aquella ciudad el 11 de febrero de 1611. Dicha carta fue presentada al papa por su mismo portador, el antiguo capitán en Ormuz, que vio así cumplido al fin el deseo de verse a los pies del papa. De todo ello daba noticia el Card. Borghese al P. Vicente con una carta del 1 de octubre de 1611, en la que le deseaba una feliz continuación del viaje hasta Ispahan <sup>57</sup>.

<sup>54</sup> ARCG. GEN. OCD, 239<sup>c</sup>. Según el P. Florencio del Niño Jesús, esta relación ocupa seis folios de buena caligrafía y no hicieron uso de ella los antiguos historiadores de la Orden (cfr. *En Ormuz y en el Mogol*, p. 18, nota 3).

<sup>55</sup> *Ibid.*, cap. II-IV, pp. 15-38.

<sup>56</sup> El libro citado en las notas 9, 13, 15, 49 y 50 de este estudio es el cuarto de una serie homogénea, publicada en Pamplona entre los años 1929 y 1930, que lleva por título: *Biblioteca Carmelitano-Teresiana de Misiones* y que comprende los títulos siguientes: I. «La Misión del Congo y los Carmelitas y la Propaganda Fide»; II. «A Persia»; III. «En Persia»; y IV. «En Ormuz y en el Mogol». El P. Florencio había publicado antes otra obra, también muy interesante para la historia de las misiones, titulada: *El Monte Carmelo. Tradiciones e historia de la Santa Montaña...*, Madrid 1924. Acaba de aparecer póstumo el vol. V.

<sup>57</sup> Cfr. Apéndice, doc. 10.

Desde Bagdad prosiguió hasta Ispahan con caravana diversa, llegando felizmente al término de su viaje el 21 de mayo de 1611, fiesta de Pentecostés. Su llegada colmó de alegría a los religiosos que estaban entonces en el convento, es decir, a todos los que había dejado el P. Vicente en el momento de su partida hacia Roma en 1609, excepto al superior P. Juan Tadeo de S. Eliseo, que había sido mandado por Abbas, a principios de aquel mismo año, en misión especial a Europa y se encontraba detenido en Rusia en condiciones de prisionero.

El P. Florencio del Niño Jesús escribe<sup>58</sup> que el P. Vicente de S. Francisco, una vez entregadas a Abbas las cartas del papa que llevaba para él, tomando consigo al hermano novicio Fr. Juan Bautista, se dirigió a Ormuz para llevar a efecto la fundación del convento, dejando entender que se detuvo pocos días en Ispahan. Las cosas no fueron así. Visto que faltaba el P. Juan Tadeo y él era el más antiguo de los misioneros, decidió quedarse por una temporada en la capital persa, desde la cual, aprovechando la ocasión de un caballero portugués en viaje a Europa, escribió al menos tres cartas, una de las cuales a llegado a nuestro conocimiento.

Se trata de una dirigida a Mons. Juan Bautista Confalonieri y fechada el 1° de septiembre de 1611<sup>59</sup>, al final de la cual explica que escribía otra al Papa y que se la mandaba por medio del P. General, al cual escribía otra. Con ellas mandaba la respuesta del rey de Persia al breve del papa que él mismo había llevado y había presentado a su destinatario. En efecto, en esta carta se explica muy bien, no sólo la alegría y ayuda material procurada a los otros misioneros — que vivían únicamente del dinero que recibían de Roma y para los cuales la curia carmelitana había entregado al P. Vicente una cierta suma en reales de España — sino también varias otras cosas relacionadas con el rey de Persia y la situación política del país por aquellas fechas.

En cuanto a la presentación del breve, el P. Vicente explica que el rey se alegró mucho con su venida, mandó a saludarle a su mayordomo mayor y algunos días después le llamó a una audiencia, durante la cual el misionero le hizo entrega del breve. El rey lo leyó y el misionero le dio de palabra otras explicaciones acerca de los esfuerzos que el papa estaba haciendo para unir a los príncipes cristianos en una liga antiturca.

Dicho lo cual, el P. Vicente habla de la presencia en Ispahan del rey de los Uzbeques, que había venido a la corte persa a pedir la ayuda de Abbas para recuperar el reino, que le había sido quitado por un sobrino suyo; narra también las fiestas que con ese

<sup>58</sup> IDEM, *En Ormuz y en el Mogol*, p. 38.

<sup>59</sup> Cfr. Apéndice, doc. 9.

motivo se habían hecho durante un mes<sup>60</sup>. Luego trata del viaje del P. Juan Tadeo a Rusia y explica bien los motivos del mismo, razón por la cual el P. Vicente había decidido quedarse durante algún tiempo en Ispahan.

Seguidamente trata de la partida del rey con su ejército en dirección a Tabriz para prepararse al enfrentamiento con el turco y cómo le había acompañado el P. Redento de la Cruz en calidad de enviado del papa, de la misma manera que el rey de España y Portugal tenía en Ispahan a un agustino con la misión de acompañar al rey en todos sus movimientos<sup>61</sup>.

Con ocasión de esto recuerda cómo el rey de España tenía asignado a este religioso la suma de 2.000 serafines, mientras que los carmelitas tenían que arreglarse con su pobreza, razón por la cual solicitaba abiertamente la ayuda del papa. Consta que estos ruegos y otros parecidos surtieron su efecto, pues la S. Sede al menos en una ocasión mandó al Colector en Portugal remitir alguna limosna a los misioneros carmelitas de Persia<sup>62</sup>.

Hacia el final de la carta se encuentra una noticia interesante para la historia de los agustinos en Persia, pues se lee en ella que el P. Vicente mandó al P. General de los carmelitas descalzos una petición de un misionero agustino para su propio General, en la que solicitaba permiso para regresar a Portugal por tierra. La anotación tiene su importancia por el hecho de que este religioso era el P. Guillermo de S. Agustín, que un par de años más tarde, con ocasión de los disturbios que hubo en Persia por las molestias de Abbas a los armenios y a los misioneros europeos, terminaría asesinado a manos de un sicario pagado por el gobernador de la región de Armenia, el cual obró así convencido de hacer cosa grata a Abbas. En la historiografía agustiniana pasa por

---

<sup>60</sup> Se describe con gran abundancia de detalles este episodio en la biografía de Abbas I de Lucien Louis BELLAN, *Chah Abbas I. Sa vie, son histoire*, Paris 1932, pp. 198-205.

<sup>61</sup> En carta del 26 de marzo de 1608 Felipe III ordenaba al virrey de la India que hablara con el arzobispo de Goa y con el vicario provincial de los agustinos para que señalaran *dos* religiosos que acompañaran siempre a Abbas en sus campañas. Uno de ellos debería ser el P. Melchor de los Angeles, que había acompañado ya en 1604-1605 al embajador Luis Pereira de Lacerda y era bien visto por Abbas. Cfr. *Documentos remetidos da India...*, vol. I, pp. 237-238. Sobre este mismo argumento hay otros datos en esta misma obra.

<sup>62</sup> Por ejemplo, el despacho del 13 de septiembre de 1611 al colector apostólico en Portugal en que le mandaba remitir 200 escudos a los carmelitas de Ispahan, como consecuencia de una carta escrita en Goa por el P. Benigno de S. Miguel en 1610, en la que exponía la necesidad en que se encontraban aquellos religiosos. Cfr. ARCH. VAT., *Portogallo*, vol. 12, fol. 160; otro ejemplar del mismo despacho: *Confalonieri*, vol. 43, fol. 92.

un héroe y no hace muchos años que se escribió un amplio estudio monográfico sobre este presunto mártir <sup>63</sup>.

Con el aviso de que mandaba al destinatario de la carta una piedra de bezuar — que se usaba como contraveneno — y el ruego de que tratara bien al portador, termina esta interesante carta, que colma una leguna documental y ayuda a un mejor conocimiento de este período.

El P. Vicente de S. Francisco viajó efectivamente a Ormuz y dispuso todas las cosas para la fundación del convento, embarcándose después en Ormuz hacia Goa con el fin de hacer entrega a sus destinatarios de los breves papales que él había traído para el virrey de la India y para el arzobispo de Goa. Pero estas actividades posteriores del P. Vicente de S. Francisco caen fuera del propósito que nos habíamos trazado de ilustrar su primer viaje de ida y vuelta de Persia a Roma, jornada que nuestro misionero volvería a repetir, por lo menos en otra ocasión, posteriormente.

Carlos ALONSO, OSA  
«Augustinianum» - Roma

## APENDICE

### Doc. 1

*Relación escrita y entregada por el P. Vicente de S. Francisco, OCD, con ocasión de su primer viaje de Persia a Roma*

Roma, 15 de marzo de 1610

† Jesus Maria.

«Relatione breve delle cose di Persia, fatta da un religioso Carmelitano Scalzo, che ivi ha fatto residenza et fu mandato con altri duoi Padri da Nostro Signore Papa Paulo V alla conversione di quel paese».

A nome del Signore Iddio scriverò quello m'occorre in questa materia con stile vero e semplice. A doi capi principali si ridurrà quello che si può dire brevemente circa le cose del re et regno di Persia: l'uno è quello che si ha al presente; l'altro quello che con l'aggiuto del Signore si può sperare per l'avvenire.

Quanto al primo, il re havendo visto il modo di religione che habbiamo nella asprezza della penitentia, del vitto e del vestito,

<sup>63</sup> Arnulf HARTMANN, «William of St. Augustine and his time», en: *Augustiana*, 20 (1970) 181-234, 581-636.

et nel trattare con lui et con gli altri con humiltà et verità, ha pigliato grande affetto alla nostra Religione et molte volte in presenza dei suoi grandi et delli Padri, con rossore loro, ha detto che quei Padri del Santissimo Papa sono buoni religiosi, di buona vita et dicono sempre il vero. Et così accade alle volte, essendo domandati in presenza dei suoi di alcune cose particolari, et rispondendo i Padri il vero, si acosta il re all'orecchia loro et gli dice che quelle verità non bisognerebbe dirli tanto chiare, massime avanti quei cani, notando in questo alcuni bascià turchi che erano presenti.

Doppo che sono in Persia detti Padri gli ha dato tre case assai buone; ma perché erano di particolari persone, che ogni giorno ci molestavano se le restuissero vuote, l'agosto passato domandarono al re alcuna delle sue et egli gli ha dato una casa comprata con li suoi denari, assai capace, in mezzo di un cortile grande come la metà della piazza di S. Pietro, nel quale vi sono alcuni faggii et vi si può far giardineto, perché ha acqua corrente et è assai appresso al Meidan, che è la piazza dove sono li palazzi del re.

In questa casa si è fatta una chiesa in una sala grande et un coro, dove cantiamo la Mesa et le Hore, et essercitiamo liberamente senza contraditione alcuna li atti della religione, et vi concorrono tutti i christiani portughesi et altri che da Ormuz et da Alepo vengono a Persia con mercantie et altri armeni.

Si è convertito et battezzato un persiano che adesso è interprete della lingua italiana del re, et sei altre persone si stanno catechizando per il battesimo; tra i quali vi è un dottor loro, che chiamano Mulah, con sua moglie et due figliuoli.

Duecento et cinquanta famiglie di armeni chulfaini, che sono più di 300 persone, hanno fatto la professione della fede et vogliono dipendere immediatamente dalla Santa Sede Apostolica et domandano a Sua Santità persona che gli governi, come per la lettera loro a Sua Santità si può vedere et per altra scritta al Illmo. Sign. Card. Borghese.

I persiani sono di natura curiosi et vanno a visitar la chiesa dei Padri et sentono volontier raggionar delle cose di Dio et della fede, et cominciano a capire i misteri di quella, in particolare l'adoratione delle imagini et altre cose, per le quali erroneamente tenevano i christiani per idolatri, et si pagano della ragione, per il che hanno più facilità per convertirsi alla fede che li altri mahomettani; il che si può veder per isperienza di quelli che qua si sono convertiti.

Il popolo della città di Ormuz dei portughesi, che è nella provintia di Persia, domanda con grandissima istanza alli detti Padri che fundino un monasterio di sua Religione ivi, per il molto frutto che sperano nelle anime sue et delli infedeli che in quella terra habitano, come costa per scrittura autentica.

Quanto al secondo capo, della speranza che si può havere per

l'avenire, supposto che il re è mahomettano et così licentioso per la sua mala legge alle cose sensuali; et forse molto più doppo la conversione di alcuni bascià turchi, che sono venuti volontariamente a servirlo, et di altri che egli ha pigliato nella guerra. I quali essendo favoriti et appresso il re l'ordinario, gli suggeriscono viti che per il passato sono stati abominati dai persiani. Non dimeno lo stesso re conosce che sono peccato grande, et alcune volte, essendo i Padri presenti et sentendo raggionar di quelli, ne ha mostrato dispiacer grande et detto loro quanto ha in odio Id-dio tali peccati et come li ha castigati rigorosamente. Et il re incontinentemente ha cessato di quelle pratiche et affermato con giuramento ai Padri che ha molti anni che non tratta di simili cose, ne manco conosce altra che la moglie principale, che per eccellenza la chiamano Begon, che vuol dire regina.

E' inimicissimo di buggia, et come ha colto in quella alcuno, difficilmente poi li crede, et riceve gran dispiacere di sentirla. Un mercante armeno venne di Venetia et domandandoli il re quale era miglior città Venetia overo Haspahan, il mercante, per compiacerlo, rispose che Haspahan. All'ora il re li fece dare delle bastonate et cacciar di sua presentia, dicendo: costui me viene con questa bugia tanto chiara, poiché è vero che Venetia è una delle più belle città del mondo.

Iman Reza fu figliolo di Ali, genero di Mahoma, a cui il re ha particolar devotione, perché la sua principal moskea (dove è il suo corpo) è nella provincia di Corazan, dove il re fuggì a salvarsi dal suo fratello maggiore. Ritrovandosi adunque ivi, repentinamente un uomo, dando altissime voci, gridava che Iman Reza l'haveva fatto gratia et dattoli la vista delli occhi. Sentendo i gridi il re, se lo fece adurre avanti et domandoli quanto tempo era che fu fatto ceco. Rispose egli che era ceco a nativitate. Il re gli domandò di che colore era quella veste reale. Rispose che era rossa; et altre cose di che color erano, et rispose puntualmente dicendo il colore che tenevano. Disse all'ora il re ai suoi: «Cavate li occhi a questo farfante, che essendo ceco a nativitate, così presto ha imparato i nomi dei colori, perché impari a non dir bugie». Et così fecero.

Ogni anno li armeni il giorno dell'Epifania del Signore sogliono processionalmente andare al fiume et benedir l'acqua, in memoria del battesimo che S. Giovanni diede a Christo Signore nostro. A questa solennità vi si trova il re sempre che sta in Haspahan, come fece quest'anno passato. Dopo che fu finita la festa, andò il re a casa di un armeno principale, dove gli Padri l'accompagnarono, et tra di altri raggionamenti che vi furono, per mostrar il re a tutti i presenti, che erano assai, armeni et mahomettani, che amava i christiani et stimava tutti i suoi libri et cerimonie, disse alli Padri che in una villa sua, in mano d'un suo vasallo mahomettano, havea trovato il libro delli Evangeli, che passava 300 anni era scritto, et che se lo avea pigliato et datolo al patrone

di quella casa dove stavamo. Et voltandosi a lui, gli comandò lo portasse per mostrarcelo. Egli lo fece prontamente et il re, pigliandolo nelle mani, lo basciò. Doppo fece un poco di oratione a Dio secretamente et aprì l'Evangelio et diede a leggerlo a un armeno in quel luogo di San Mattheo al cap. 6: «Quem, dicunt homines esse filium hominis» etc. Et interpretandolo al re in persiano, venendo a quello: «alii Joannem Baptistam» etc., dicendoli che questo era quello che havea battizzato a Christo Nostro Signore, la qual festa celebravamo in quel giorno, fu tanta l'allegrezza del re, che volle che tutti i presenti lo intendessero. Et ringratiando a Dio grandemente di quella sua sorte, s'inginocchiò et, levandosi il turbante, battè per tre volte la testa in terra piangendo di tenerezza et disse alli altri che facessero lo stesso et tutti lo fecero.

I Padri soluitarono che passasse avanti in legere per venire a quel punto tanto importante: «Tu es Christus filius Dei vivi», nel quale i mahomettani hano la maggior difficoltà di creder la fede christiana, cioè che Christo Nostro Signore sia figlio di Dio. Ma il re era così allegro per quel che si è detto, che per molta instantia che i Padri fecero, fece serrar il libro et non volse sentir più. Non era arrivata l'hora della sua conversione. La quale si può sperar nella misericordia infinita di Dio, poichè molte volte questo re, trattando della sua salvatione, piange e domanda con lagrime alli Padri preghino il Signore Iddio l'illumini nella strada bona di salute. Altre volte parla della morte con grandissimo sentimento et come in quella si conosce la vanità delle cose di questo mondo. I Padri in queste occasioni et altre non lasciano di far il suo officio, promovendolo alla vera fede.

Tre francesi ed un inglese venero a servir il re quest'anno passato della terra del turco, poveri et straccati; nondimeno per esser franchi (che così chiamano tutti i christiani occidentali) il re li ricevè in suo servitio et li fece mangiar a sua tavola et darli seicento zecchini di paga per li quatro, et comandò a tutti che nessuno li desse fastidio circa la religione nè li dicesse che si facessero mahomettani et che li lasciassero liberamente vivere in sua fede. Ma loro, che erano usi a spender volontier, hanno speso in breve malamente i denari del re e poi se ne sono passati a servir il re di Mogor.

È cosa ordinaria, quando il re bebe essendo i Padri presenti, domandar la croce et quando gli da egli a bere fargli la croce et farlo molto bene, come la può fare un sacerdote.

Il Padre Fr. Diego di Santa Anna, prior delli Padri Agostiniani di Haspahan, avanti che i Padri Scalzi arrivassero in Persia, procurò che li armeni dessero l'obedientia alla Santa Sede Apostolica et domandò al re chi li facesse per questo un commandamento. Ma, informandoli alcuni armeni schismatici che li Padri li volevano fare portughesi et che si congiungessero con quelli di Ormus per farli guerra, il re ne pigliò di questo tanto sospetto et colera, che tratò malamente di parola al padre prior et ordinò

che li levassero una campana che li haveva permesso metter sopra la lor casa, dicendo che la sonavano per far conciliaboli et chiamar li armeni; et di questa radice nacquero poi tutti i disgusti del re con li detti Padri Agostiniani.

Spesso il re in presenza dei suoi loda la religione christiana dicendo che è buonissima et approbandola in molte cose. Disse una volta ai Padri che si maravigliava grandemente come i governatori dei principi christiani, essendo tanto lontano dai suoi re, come quelli della India Orientale et Occidentale, non si ribellassero contra il suo signore. Risposero i Padri che la causa di questo era perché la nostra religione christiana commandava alli vassalli una grandissima et essattissima obedientia alli suoi principi et che era un gravissimo peccato il ribellarsi contra loro et castigato rigorosamente, etiam nelli parenti et successori del traditore, quantumque non havessero havuto parte nella ribellione. Piacque molto questo al re et lodò assai alli suoi, mostrando esser giustissima lege.

In altra sessione, essendo il re accompagnato da molti suoi grandi, fece grandi favori di parole et di cerimonie alli detti Padri Scalzi, dandoli anco a bere con sua propria mano, et domandò al principe suo figliuolo maggiore et herede: «Quando tu sarai re tratterai alli mesi del Santissimo Papa sicome io li tratto?». Levosi il figliuolo in ginocchioni et rispose: «Per la testa vostra, che procurerò farli tutte le carezze et cortesie che potrò per imitarvi, et quantumque ne faccia, bastarà che io arrivi a quelle che voi li fate».

Il re pigliò gran piacere et di sua mano gli diede un bic(h)ier di vino dicendoli: «Bene, questo per la risposta che hai dato». Favore sì singolare, che ne dissero poi alcuni di quei grandi che mai il re in sua vita havea fatto simile gratia al principe. Perché se bene non si discosta un punto di suo padre, nondimeno non può parlar se non è domandato, né nissuno ardisce a farli cortesia n'estimarli di quello che è, sotto pena che entraria in sospetto dal re et li levaria la vita. Et questo è costume di quel paese, per il timore con che quei re vivono di ribellione, havendo figlioli già grandi che li possono succedere.

Il re sarà di quaranta anni. Si chiama Scià Abbas Usseini, et questo ultimo è il nome della casata di Ussein, discendente di Ali et di Fatima, figliola di Mahoma. Il principe maggiore figliolo si chiama Sefi Mirza, cioè Sefi Prencipe. E' di età di 23 anni, figliolo di una giorgiana schiava del re, ma adesso tenuta in più reputatione, se bene non tanto come la regina principale, della quale ha un'altro figliolo di età di duodeci anni, et il terzo di età di otto anni.

Questa regina è più amata dal re et ha il sigillo grande, con che sono sigillati le lettere dei principi et li altri negotii d'importanza. Ha ancora il re altre tre moglie regine, tra le quali una è figliola di Simon Can, principe di Georgia, che già morse, et mol-



te schiave, che sono come damigelle delle regine.

Questo re ama molto a Sua Santità e lo nomina con grande riverenza dicendo che è suo padre; et molte volte fa brindis per la salute sua et vole che li altri bevano, ancora che siano turchi, per fargli maggior dispetto.

Offerisce adesso a Sua Santità le Tre Chiese di Erivan delli armeni, che è una chiesa di tre navi che edificò S. Gregorio apostolo di Armenia, et è la cathedrale delli lor Patriarca, luogo di grandissima divotione et che li armeni vanno a visitar da tutte le parti del mondo.

Offerisce ancora a Sua Santità in questa lettera che si è portata adesso, che volendo Iddio che pigli dal turco Gerusalem, la vuole donar a Nostro Signore, et da questa hora la promette. Et si advertisca che questa lettera fu scritta et letta in pubblico avanti tutti i suoi grandi et approvato da loro minutamente tutto quello che in essa si contiene. Del che sono testimonii Fra Giovanni Tadeo et Fra Vicenzo di San Francesco, Carmelitani Scalzi, che si trovarono presenti et intendono la lingua persiana.

In due anni che i Padri sono in Persia hanno havute molte pratiche particolari col re, et per quello che si è capito della conditione sua, può star certo Sua Santità che il re di Persia non farà mai pace col turco, et se la farà sarà per assicurarle et darli a suo salvo maggior bota; et a questo fine il settembre prossimo passato ha fatto trattener nella suo provintia di Sultania un ambasciator che il turco gli ha mandato per trattar la pace, né lo vol vedere insino habbia fatto con questa sicurezza del turco una buona impresa; alla quale si partì lui con l'essercito verso la fortezza di Van et Arzeron, che stanno alla banda di Tavis.

Nella detta città reale di Haspahan, fuori delle mura, vi è una casa antica di molte camerete; la chiamano Garuansara, che vuol dire hosteria, dove sono quaranta famiglie di arabi christiani, che hanno fatto in mano di detti Padri Scalzi la professione della fede. In questo luogo, all'entrar della porta, dal tempo che in Roma si trattò la mission di questi Padri in Persia apparisce il santo profeta Elia, et si lascia veder da molti, et egli stesso ha detto ad alcuni che ha parlato che è Elia, et che quel luogo è dedicato a lui; che facciamo oratione ivi al Signore Iddio. Et così l'ha fatto tutto quel popolo dal sopradetto tempo, et hanno visto molti miracoli, fatti dal santo, come consta di una scrittura autentica, provata con molti testimoni.

Dicono che porta per l'ordinario capa bianca et veste lunghe. Molte persone pie credono che questo sia un prodigio, il quale dimostri che la Religione delli Carmelitani Scalzi, eletta da Sua Santità alla conversione di Persia, habbia di fare in essa grandi progressi, essendo il santo profeta Elia padre e capo di detta Religione. Il Signore Iddio lo faccia per sua misericordia. Cui laus et honor in saecula saeculorum. Amen.

ARCH. VAT., *Confalonieri*, vol. 22, fol. 253-255. (*De mano de Confalonieri, al dorso*: Data e fatta dal P. Fr. Vincenzo di S. Francesco, Valentiano, Carmelitano Scalzo, a XV di marzo 1610. Venne a Roma di Persia nel mese di gennaio del presente anno.

## Doc. 2

*Carta del P. Vicente de S. Francisco tal vez a Mons. Juan Bautista Confalonieri*

Roma, 15 marzo 1610

+ Molto Illustre Signore.

Pax Christi. Mi hanno dato il ricordo di Vostra Signoria a tempo che stavo facendo un schizo di queste cose di Persia et ringratio infinitamente al Signore Iddio che ha inspirato a Vostra Signoria a mandarmelo; che è stato una gran gratia et me ne servirò di esso, che é molto ben ordinato. Et il Signore paghi a Vostra Signoria tanta charità, che adesso conosco che si ha di glorificar molto in quelle parti, poiché la speditione di questo negotio ha capitato in mano di Vostra Signoria, che con tanto core l'aggiuta. Sia lodato egli sempre.

Hoggi sono stato con quel prete armeno et ha già interpretato le lettere et le porterà a Vostra Signoria. Et sarà bene che vada insieme con tutte le altre cose a mano di Nostro Signore. Tra tanto prego il Signore Iddio conservi a Vostra Signoria et l'ademisca dei suoi divini doni.

Di questo convento, 15 de Marzo (1610).

Di Vostra Signoria molto Illustre servo  
Fr. Vincenzo di S. Francesco.

ARCH. VAT., *Confalonieri*, vol. 22, fol. 249r (orig.).

## Doc. 3

*Carta del P. Vicente de S. Francisco tal vez a Mons. Confalonieri*

Roma, 20 de marzo de 1610

+ Molto illustre Signore mio osservantissimo.

Pax Christi. Mando con questa le lettere delli armeni con li suoi sommari. Vostra Signoria li potrà emendar se non sono al suo modo, et mi facci gratia in quel ponto che si domanda a Sua Santità che dichiari esser suo gusto che li armeni perseverino nel

suo rito sublati erroribus, aggiungervi queste parole: «secondo furono ammessi nel concilio Fiorentino». Col che credo si leverà qualsivoglia dubbio a Nostro Signore.

Et perché forse domani (come Vostra Signoria mi accennò) il Signor Cardinale proporrà questo negotio a Sua Santità, havendo di andar questo Padre a S. Pietro per altri negotii, li ho pregato dia questa a Vostra Signoria acciò non li manchi nessuna cosa; poichè sono certo non manca a Vostra Signoria volontà di farci gratia et charità in tutto. Dio guardi a Vostra Signoria come desidero.

Di questo monasterio, 20 di Marzo 1610.

Di Vostra Signoria molto Illustre servo

Fr. Vincenzo di S. Francesco.

ARCH. VAT., *Confalonieri*, vol. 22, fol. 247r (orig.).

Doc. 4

*Carta del Card. Borghese al P. Juan Tadeo de S. Eliseo, OCD*

Roma, 5 de junio de 1610

Al Padre Fra Taddeo di S. Eliseo, Carmelitano Scalzo, in Hapan, città regia del regno di Persia.

Reverendo Padre.

Se ne ritorna in Persia con gran fervore di spirito il Padre Fra Vincenzo di San Francesco, che ha presentato a Nostro Signore le lettere di V.R. delli X d'agosto dell'anno passato e se ne viene con animo grande di coadiuvare a cotesta santa missione. Egli è stato veduto molto volentieri da Sua Santità, la quale con particolar sua consolatione ha inteso da lui quel tanto che V.R. ha significato del felice essordio di cotesta sorgente chiesa e del crescimento che se ne poteva sperare per l'avvenire.

Di tutto questo Sua Beatitudine ne ha reso infinite gratie al Signore Iddio, e sicome prega Sua Divina Maestà che voglia infondere nei cuori dei Padri lo Spirito Santo et i suoi santi doni acciò che con essi possano con libertà et intrepidezza d'animo fruttificare con quelle novelle piante per mezzo della predicazione della sua santa legge, così con le viscere della sua paterna carità essorta lei e tutti i suoi Padri a procurare con ogni studio, diligenza e vigilanza di reggere, conservare et accrescere, per quanto comportano le forze loro, quella nascente chiesa, considerando che Christo Signore se l'ha acquistata co'l sangue suo pretioso.

E poichè a loro è stato concesso di poter portare il suo nome santissimo avanti i re e principi infedeli servendosi del ministero

ro delle persone loro in cose così sublimi et acette alla Maestà Sua Santissima, per questo desidera Sua Beatitudine ch'essi siano come lucerne ardenti in caliginoso luogo e che reluchino talmente con le buone opere loro, che con esse si habbia da glorificare il Padre eterno. Del quale essendo essi buoni figliuoli, se haveranno zelo dell'honore del Padre, faranno in modo ch'il suo nome sia in coteste parti conosciuto, confessato et adorato.

Per aiuto di cotesta missione si sono dati al Padre Fra Vincenzo alcuni brevi, scritti al re et altri personaggi, sicome il Padre le dirà. Al medesimo si è data una patente del Santo Uffitio per poter assolvere dall'heresia et apostasia nell'istesso tenore di quella che s'è concessa a lei medesima. La quale sarà annessa con questa mia. E dove Sua Santità potrà mostrare con effetti la diletzione verso la sua Religione, lo farà sempre con molta prontezza.

In tanto, con ogni abondanza di gratie manda a tutti loro la sua santa beneditione, con la quale confida che potranno crescere e multiplicare nella vigna del Signore, et insieme che acquisteranno forze per resistere alle fatiche e travagli che averanno in coltivarla.

Di Roma, il dì V di Giugno 1610.

ARCH. VAT., *Confalonieri*, vol. 54, fol. 258r-v (minuta de mano de Confalonieri); *Principi*, vol. 159, fol. 110v-111r.; *Borghese*, I, vol. 952, fol. entre el fol. 145r y el fol. 150v.

#### Doc. 5

*Carta del Card. Borghese al P. Juan Tadeo de S. Eliseo, OCD*

Roma, 5 de junio de 1610

Al medesimo a nome propio del Sign. Cardinale.

Delli X d'agosto passato fu la lettera di V.R. che mi portò il Padre Fra Vincenzo, dell'Ordine suo, la quale m'è stata carissima per molti rispetti, ma in particolare per haver inteso il buon principio che la sua Religione haveva dato non solo alla casa et edificio loro materiale, ma anco (ch'è quel che importa più) allo spirituale, in fondare cotesta nuova chiesa et acquistare anime al Signore.

Spero in Sua Divina Maestà ch'essi haveranno da essere istrumenti assai proportionati per quell'edificio della salute di quei popoli, et io per quel potrò non mancarò mai d'aiutarli a favorirli appresso Nostro Signore, sicome ho fatto hora con l'occasione della spedizione che porta il medesimo Fra Vincenzo, al quale me ne rimetto.

Et quando le occorrerà alcuna cosa in servizio di Dio e della

causa che si tratta costì, dove conoscerà che io anco possa havere occasione di meritarci, me ne scriva pure liberamente, perché le sarò anco liberale dal favor mio.

Delle altre occorrenze di cotesti paesi mi sarà carissimo che me ne dia avviso ogni volta che se le offerirà la occasione, e sia sicura che farà anco cosa grata a Sua Beatitudine.

Con che me le offero con tutto l'animo et prego Dio che le accresca li suoi santi doni et gratie per beneficio di quei popoli.

Di Roma, il dì V di Giugno 1610.

ARCH. VAT., *Confalonieri*, vol. 54, fol. 258v-259r (minuta de mano de Confalonieri); *Principi*, vol. 159, fol. 141r-v; *Borghese*, I, vol. 952, fol. entre el fol. 145r y el fol. 150v.

#### Doc. 6

*Carta del Card. Borghese a D. Alvaro da Costa, capitán de Ormuz*

Roma, 5 de junio de 1610

A Don Alvaro da Costa, capitano generale del mare per Sua Maestà Cattolica in Ormuz.

Molto illustre Signore.

La Santità di Nostro Signore ha sentito particolar piacere in vedere la lettera di V.S. delli 29 d'aprile dell'anno passato, che le fu presentata alcuni mesi sono dal P. Fra Vincenzo di San Francesco, Carmelitano Scalzo, insieme con altre scitture che concernono la pietà e devotione di lei e di tutto cotesto popolo verso quella Religione et il culto divino.

E Sua Santità, come quello che gode infinitamente d'intendere l'accrescimento di cotesta christianità, ha commendato gli offitii usciti da lei in questo genere e s'è molto edificata in vedere ch'ella vadi pensando al beneficio et aiuto spirituale di coteste anime.

Onde Sua Beatitudine ha reso gratie al Signore che habbia dato lume a V.S. d'intendere quella verità et anco forse tale che possa con l'autorità sua praticarla.

Il Padre Fra Vincenzo, che se ritorna in Persia alla sua vocatione, le farà havere, et per aventura anco le darà in persona, la presente. Egli le potrà dire il rimanente, al quale mi rimetto. Et in ogni caso V.S. si assicuri della paterna dilettonne della Santità Sua verso di lei, et che in ogni occorrenza che le venga rappresentata del commodo di cotesto publico e del suo privato, trovarà in Sua Beatitudine inclinatione a darle ogni honesta sodisfattione.

E tra questo mezzo prega il Signore Iddio che indirizzi tutti i

suoi pensieri nel beneplacito suo et le manda la sua santa benedittione.

Di Roma, il dì V di Giugno 1610.

ARCH. VAT., *Confalonieri*, vol. 54, fol. 259r-v (minuta de mano de Confalonieri); *Principi*, vol. 159, fol. 141v-142r; *Borghese*, I, vol. 952, fol. entre el 145r y el 150v.

Doc. 7

*Carta del Card. Borghese al nuncio en Venecia*

Roma, 26 de junio de 1610

Al vescovo di Rimini, nuntio in Venetia.

Molto illustre e molto Rev. Signore come fratello.

Si presenteranno a V.S. con questa mia in habito francescano li Padri Fra Vincenzo di S. Francesco, Fra Leandro della Annuntiationa, sacerdoti della Religione dei Carmelitani Scalzi, con un loro donato per nome Giovanni María, li quali se ne vanno in Persia a quella missione, dove altre volte è stato il medesimo Fra Vincenzo, al quale a questo effetto sono stati consegnati alcuni brevi di Nostro Signore, et in particolare uno per il re di quel regno.

Né le farà difficoltà l'habito che portano, diverso del proprio, perché questo non essendo conosciuto nei luoghi per dove haveranno a passare, Sua Santità s'è contentata che piglino quest'altro per viaggio acciò possano assicurare le persone loro.

Le piacerà dunque di vederli volentieri et di prestarli con la sua autorità tutto gl'aiuto e favore che haveranno bisogno per proseguire il loro camino con la benedittione del Signore, et oltre che sono religiosi che meritano per se stessi e per l'opera che vanno a fare di essere abbracciati con carità, Sua Beatitudine sentirà piacere che anco V.S. eserciti la sua con essi loro.

E Dio benedetto la contenti.

Di Roma, il dì XXVI di Giugno 1610.

ARCH. VAT., *Confalonieri*, vol. 54, fol. 212r (minuta de mano de Confalonieri); *Principi*, vol. 159, fol. 110v-111r (registro).

## Doc. 8

*Carta del P. Vicente de S. Francisco, OCD, a Mons. Juan Bautista Confalonieri*

(Roma), 5 de julio de 1610

+ Jesus Maria.

Molto Illustre Signore.

Pax Christi. Per certo impedimento non ho potuto partir hoggi col procacio di Fiorenza, come havea pensato. Adesso ha ricevuto il Fator generale del re di Persia una lettera di suo padrone che li scrive di Alepo et li dice in particolare li successi del re, che sono in somma questi.

Che ha fatto fare una fortezza nelli confini de i Tartari di Cafaf, che sono confederati del turco, dei quali furono ammazzati 6.000. Che li volsero impedire la fabrica di essa fortezza per esser d'importantia. Questo ha fatto Sofolkar Can, governador della provincia di Servan, di ordine del re.

Il medesimo re poi ha pigliato una fortezza grande, chiamata Aquelzakes, appresso Arzeron, et ammazzato molti turchi et, lasciati guarnigion bona, si era ritornato a Tavis, dove attendeva a ingrossar l'essercito suo per tirar avanti le sue imprese; et che il turco non haveva gente per impedirlo.

Nella pressa di questa fortezza ha pigliato prigione il bassà chiamato Chil Bassà et ammazzato 300 unghari, che con altri 200 che sono fugiti, haveano venuto ad agiutar il turco.

Iddio vuole prosperar questo re. Faccia a sua divina misericordia sia per ben suo et della christianità.

Se a Vostra Signoria parerà, ne potrà dire una parola al Illmo. Sign. Card. Lanfranco di queste nuove, perché ne possa (se conviene) dar parte a Nostro Signore questa sera. Ed anco Vostra Signoria favorisca a questo gentilhuomo in significar a S. Illma. li concedesse audientia Nostro Signore domani, se sarà possibile.

Hieri quando mi partì da Vostra Signoria diede la lettera del re di Persia a interpretar al Sign. Giovanni Battista Vecchietti, il quale, sebene si trovava con un poco di febre, mi disse non lasciaria di farla quanto prima et portarla da Sua Signoria Illma. Spero a questa hora che l'haverà già havuto.

Vostra Signoria mi faccia gratia di rispondermi circa l'audientia di Nostro Signore. Iddio guardi a Vostra Signoria et lo faccia santo.

Di questo convento hoggi sabbato. Di Vostra Signoria Illustre humile servo

Fr. Vicenzo di San Francesco.

(*Post data*): V.S. perdoni li borroni.

(*Al dorso*): Al molto Illustre Sign. il Sign. Giov. Battista Confalonieri.

(*De mano de Confalonieri*): Ho riferiti questi avvisi a Sua Santità. Spediremo domani un corriere in Spagna, col quale si manderanno anco le risposte per Portugallo, se saranno fatte. Avvisi di Persia venuti il dì 5 di luglio 1610.

ARCH. VAT., *Confalonieri*, vol. 22, fol. 257-258 (orig.).

Doc. 9

*Carta del P. Vicente de S. Francisco, OCD, a Mons. Juan Bautista Confalonieri*

Ispahan, 1<sup>o</sup> de septiembere de 1611

+ Giesù Maria.

Molto Illustrissimo Signore mio osservantissimo.

La pace dello Spirito Santo sia sempre con V.S. Amen.

Da Alepo scrisse a Vostra Signoria dandoli conto del nostro viaggio infino quel luogo. Dopo ci partimo con una caravana infino a Bagadad, et di là con un'altra a questa città, dove arrivassimo sani et salvi il giorno dello Spirito Santo; che fu di gran consolatione per noi e molto grande per quei Padri che erano qua, perché era molto tempo che non havevano havuto né lettere né soccorso de Italia. Tanto che con la nostra venuta gli diedimo, come dicono, un buon Spirito Santo.

Il re si rallegró ancora et mandomi il suo Maimondar, che è il forier maggior, a darne la benvenuta, et dopo pochi giorni mi fece chiamar all'audienza et gli diede la lettera di Nostro Signore, la quale ricevete et lesse con molto gusto, et io l'informai di parola quanto Sua Beatitudine attendeva a unire li principi christiani contro l'inimico comune, ma non si era infino adesso adempito il suo desiderio per alcune differenze che erano state tra loro, le quali hormai si erano stinte, et che sperava presto darli alcuna buona nova di questo negotio.

Mi rispose che lui stava ben certo dell'amore che Sua Santità li portava et che piacesse Dio li compisse i suoi desideri, che sapeva erano del suo bene et aumento. Et così comandò si rispondesse a Nostro Signore, et io mando la lettera a nostro Padre Generale con altra nostra per Sua Beatitudine.

È venuto questi giorni da questo re di Persia il re dei Tartari che chiamano Usbeik et stanno appresso il mar Caspio et confinano con le sue terre. Il quale è stato cacciato dal suo regno da un suo nipote, che li ha tolto lo stato et mortole la moglie et figlioli. Domanda aggiuto a questo re per ricuperar il suo; et, se bene sempre gli è stato nemico lui et la sua gente, nondimeno gli ha fatto molte cortesie et trattato realmente, con molti bancheti et



feste, che hanno durato più di un mese. Et dopo gli ha donato vesti, denari et molti cavalli per suo servizio et gente per ritornarlo nella sua sedia reale et mandatolo molto contento.

Il P. Fr. Giovanni fu mandato da questo re a Moskovia a far reedificar due fortezze che erano del Moscovita et erano edificate trai confini delli Tartari et Astracan. Queste impedivano che non potessero venire i Tartari a danneggiar le provincie di Porta di Ferro et Servan, come adesso fanno. Negotio importantissimo per la conservatione et quiete di queste terre. Et il re ha sì grande opinione delle persone di Sua Santità, che ha voluto per forza che il Padre andasse a farlo, et li ha dato per questo lettere honoratissime et di grande autorità per il Gran Duca et suoi ministri; et per molto che il Padre si ha scusato di partirsi di qua, non ci è stato rimedio. Spero che di questa andata il Signore ne cavarà gran frutto di sua gloria. Per questa causa io non mi partirò di questa città et starò sempre pronto per servir a Vostra Signoria, come tutti teniamo obligatione, della quale mai mi scorderò.

Questo re si è partito di qua col suo essercito alla volta di Tavis et con determinatione di venir alle mani col turco et finir la una volta. Et a questo fine né lui né nissun dei suoi mena seco le sue donne, acciò non li siano de impedimento. Noi habbiamo mandato al P. Fr. Redento ad accompagnarlo, per convenir così al servizio et honore di questa missione et di Nostro Signore. Et il re gusta molto che vi sia persona di Sua Santità che veda le sue attioni et gliene dia conto. Et il re di Spagna ha qui un Padre di S. Agostino, che non fa altro che accompagnar al re, et gli da ogni anno duoi mille serafini, che Vostra Signoria sa quanto è.

Noi di nostra povertà nelle cose che convengono al servizio di Nostro Signore et della Santa Sede Apostolica procuraremo sempre di adoperarci diligentemente. Alcun giorno il Signore Iddio ispirerà a Sua Santità ci aggiuti con alcuna cosa, acciò la possiamo passar in questa terra, dove non habbiamo altro soccorso senon quello ci mandano i nostri Padri.

Un religioso, amico mio grande, dell'Ordine de S. Agostino dice che in Aspahan desidera una licentia di tornarsene a Portugallo per terra. Chiamasi Fra Guillermo di San Agostino. La memoria sarà con questa. Supplico Vostra Signoria sia servito di impegnarsela nel modo che egli la domanda, se è possibile in tutto, et se non, in parte, ma che basti per far il suo viaggio; et mandar-mela a me acciò se la dia. Che sarà questa gratia particolarissima, che Vostra Signoria farà, et io le ne resterò obligatissimo.

Ho dato al portator di questa una pietra bezuar di Persia, per donar a Vostra Signoria; che per esser delle buone et rare di questo paese et havermela dato un amico mio, le è ne voluto far un presente a Vostra Signoria. A chi Nostro Signore conservi con aumento di doni spirituali et temporali.

Di Haspahan, primo di Settembre 1611.

Supplico ancora a Vostra Signoria accarezzar al gentilhuomo

che darà questa a Vostra Signoria, che è persona che lo merita et a chi tutti noi habbiamo molto obligo et gusterà Vostra Signoria di informarsi di molto mundo che ha visto.

Di Vostra Signoria molto Illustre humile servo

Fr. Vincenzo di S. Francesco.

(*Nota dorsal*): Ricevuta a 28 d'aprile 1613. Risposta a 16 maggio 1613.

ARCH. VAT., *Confalonieri*, vol. 22, fol. 328-329 (orig.).

Doc. 10

*Carta del Card. Borghese, secretario de estado de Paulo V, al P. Vicente de San Francisco, OCD*

Roma, 1 de octubre de 1611

Al Padre Fra Vincenzo di S. Francesco, Carmelitano Scalzo. Haspán in Persia.

Reverendo Padre.

La lettera di V.R., data in Bagadat l'ultimo di febraro prossimo passato, è stata presentata a Nostro Signore da Don Alvaro da Costa, già capitano d'Olmuz (*sic*), il quale sicome è stato ben visto et accarezzato da Sua Santità, così ha la Santità Sua inteso volentieri da lui ch'ella fosse giunta prosperamente in quella città superando i pericoli e disaggio.

Piacerà al Signore Iddio di accompagnarla, sicome confida in Sua Divina Maestà che haverà già fatto, con la prosperità medesima, insino ad Haspán, da dove si staranno attendendo con molto desiderio nuovi avvisi così della sua persona, come anco dei progressi dell'essercito del re e molto più dei progressi di cotesta nuova christianità. La quale quanto più si propagarà col mezzo degli operarii della sua Religione, tanto maggior sarà il merito e gloria loro.

Con che prego il Signore che l'assisti con la sua santa gratia. Di Roma, il dì primo d'ottobre 1611.

ARCH. VAT., *Confalonieri*, vol. 54, fol. 261r (minuta de mano de Confalonieri); *Principi*, vol. 159, fol. 144r-v; *Borghese*, I, vol. 952, fol. entre el fol. 145r y el fol. 150v.